

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10



SUMARIO

Texto: DE TODO UN POCO, por Félix Limendoux. — TRAVESÍA, por Juan Alcover. — ¡¡HAY DINERO!! por A. Sánchez Pérez. — DE LA TIERRA, por Eustaquio Laso y Bañares. — ENCOLADOS, por Alfonso Allais. — RETAZO, por José Rodao. — SIN APUNTADOR, por «Rocamboles». — CORRESPONDENCIA PARTICULAR. — NUESTRO CERTAMEN. — ANUNCIOS.

Grabados: TÁNTALO VIOLINISTA, apunte del natural, por Medina Vera. — ENCOLADOS, ilustraciones de Guillaume. — PERO SEÑORES, ¡Y LA MORAL? idilio en tres cuadros, por J. Belon. — SALUDOS DE TODAS CLASES, por Méndez Alvarez (conclusión). — LAS REUNIONES CURSIS, por Arveras.

Tántalo violinista.



Sin mirar al atril, ni mucho menos,
se pasa la existencia
teniendo siempre un par de pantorrillas
al preciso nivel de su cabeza.
Su condición humilde le retiene
al borde del tablado
y hay veces que las cuerdas se le saltan
y que le tiembla el arco.
Para él nunca hay saludos
ni sonrisas graciosas...
¡Tántalo, violinista!
Condenado á tocar... ¡y nunca toca!

(Apunte del natural, por MEDINA VERA).

De todo un poco.

Hay momentos en la vida de los individuos...

Este arranque oratorio de lo más vulgar que puede darse, es, sin embargo, una forma ineludible de «enunciar» el asunto.

Para mí ha llegado el momento de justificarme ante un público numerosísimo que habrá creído usurpado el puesto que durante veintidós años ocupó en este periódico mi querido compañero Luis Taboada.

El ingenio de este escritor no tiene *sustituto* ni *interino* siquiera, por eso al aceptar yo en MADRID CÓMICO la plaza de cronista, sabía ya que mucha gente iba a poner en parangón mi pobre ingenio con el suyo, siempre igual y siempre vibrante.

Pero los tiempos cambian; y si no hubiese sido yo, tal vez hubiese sido otro peor, y como quiera que MADRID CÓMICO no podía quedarse sin cronista, acepté la responsabilidad del cargo que hoy me pesa por la razón que paso a exponer.

Al propio tiempo que he recibido felicitaciones más ó menos sinceras y aplausos que, aun siendo de gente profesional, yo diputo por muy parciales, se han recibido en esta redacción dos ó tres cartas de *Felé*, *Melé* y *Cartagena*, pidiendo explicaciones por el hecho de que yo sustituya á Taboada.

Y á eso vamos.

Cuando murió Cánovas fué Presidente del Consejo de Ministros ¡Azcárraga!

Esto, por de pronto, es un dato que me justifica, pues establecida la ecuación bien puede decirse:

El General : á DON ANTONIO :: *Un servidor* : á TABOADA.

Ocurrió un verdadero conflicto en la política española por culpa de Angiolillo y no tuvo otro remedio el buen general que echarse sobre los hombros la carga pesadísima del Estado.

Don Luis Taboada, cuya vida guarde Dios muchos años, y yo se la deseo larguísima, dejó la colaboración de MADRID CÓMICO sin que para ello mediase ningún *atentado*, y la Empresa de este semanario, que tiene imprescindible obligación de servir al público, echó mano de mí como pudo echar mano de otro Villaspesa cualquiera.

De entonces acá no ha surgido un cronista con alientos que viniese á pretender la plaza, y en virtud de esa deserción, figuró todavía en la segunda plana de MADRID CÓMICO.

Sirva esto de explicación á los maliciosos y exigentes que tratan de poner en parangón mi modestísima personalidad con la de mi simpático antecesor.

La culpa la tengo yo por haberme atrevido á ello, arriesgando *mucho* de mi *poco* prestigio literario.

En fin...

Es cierto que no tengo tanta gracia, ni tanto ingenio, ni tanta facultad como Luis Taboada; es evidente que no he podido hacer aún un artículo tan gracioso como aquel que hizo el popular cronista alardeando de un humorismo encantador, cuando tuvo la desgracia de que un cohete mal dirigido le privase del ojo izquierdo.

Pero si en esto último consiste todo... ¡estoy dispuesto á saltarme los dos para quedar bien!
No puedo hacer más.

El Sr. Moret ha inaugurado una serie de almuerzos parlamentarios.

No sé si á cargo del presupuesto de la Cámara ó por cuenta de su bolsillo particular, el Presidente del Congreso convida á los padres de la patria sin distinción de matices políticos y con objeto de mantener la armonía que debe existir entre todos los que legislan.

Para realizar su objeto, y ante la dificultad de convidar de una vez á todos los diputados, al Sr. Moret se le ha ocurrido hacer las invitaciones por orden alfabético.

Almorzarán primero los diputados cuyo apellido empieza por *A*, luego los de la *B* y así sucesivamente.

La idea no puede ser más feliz; únicamente tiene la contra de que habrá almuerzos en que los comensales sean numerosísimos y otros en que el Sr. Moret comerá en familia; según la letra.

Hay más: una vez muerto Xiquena, al llegar la *X*, no tendrá otro remedio el Presidente que comer solo.

Lo que se deduce de esto es que D. Segismundo sabe lo que se hace; porque él no se sujeta á su inicial, sino que come con todos. Es el ideal político.

«No salgo de mi apoteosis.»

En la ceremonia palaciega del bautizo del nuevo Infante, todos los grandes de España llevaban los ornamentos necesarios al acto, y uno de ellos, no recuerdo cual, era el encargado de llevar el *mazapán*.

Declaro solemnemente que no sé lo que esto significa.

He asistido á varios bautizos, incluso el mío, y no he visto jamás que nadie llevase ese dulce toledano.

¿Será un privilegio real? ¿Tendrá carácter de símbolo?...

En tal caso sería más significativo que ese mismo Grande en vez del *mazapán* le llevara el *turrón*.

En forma de decreto de la *Gaceta* aumentando en 40.000 duros la lista civil.

No pueden quejarse las institutrices inglesas.

El Ministro de Negocios extranjeros de aquel país, ha ordenado, que todas las señoritas que pasen á España ha ejercer esa profesión, hagan un compromiso formal con sus amos estipulando el sueldo, la duración del servicio y hasta el derecho al descanso dominical.

Es una medida sabia la del ministro inglés.

Únicamente ha olvidado exigir á los amos en ese compromiso, lo de buscarlas novio.

Aunque bien mirado no hace falta.

Ya es bastante que con arreglo á los deseos del ministro inglés, se comprometan con los amos.

FÉLIX LIMENDOUX

Travesía.

Sonó á bordo la campana,
las amarras se soltaron;
en la ribera cercana
los pafueles se agitaron,
y cortando las espumas
con sus ruedas el navío,
entre vaporosas brumas
vi alejarse el caserío

dominado por la mole
de la inmensa catedral,
como numerosa prole
junto al ala maternal.

De su catalejo armada,
una inglesa, junto á mí,
sobre el hombro la terciada
manteleta carmesí,
y ceñida su alba frente
por la gasa azul que á flote
colgaba gallardamente
del sombrero de hugonote,
con su antejo recorría,
desde el puente del vapor,
la costa de la bahía
de Bellver á Lluchmayor.

En la sombra se borraban
los celestes arboles
y en el mar se reflejaban
las luces de los faroles.

—Tomad—dijo la extranjera—
el horizonte lejano
veréis, como si estuviera
al alcance de la mano.—

Me incliné reconocido,
cogí el óptico instrumento,
busqué en la ciudad el nido
de mi oculto pensamiento,
y, trémulo de emoción,
se detuvo la mirada

en las luces del balcón
de la casa de mi amada.

Ví el sofá de terciopelo,
y la luna del armario,
y el retrato del abuelo,
y la jaula del canario.

Ví, al fulgor de las bujías,
una mano femenil
que arrancaba melodías
al teclado de marfil,
y unas parejas graciosas
de niñas y caballeros,
bailando ceremoniosas,
rigodones ó lanceros.

Mi amada su sien reclina
en la silla mecedora
dirigiendo á la marina
su mirada soñadora.

Un húsar azul, galante,
invitábala á bailar;
ella, su mirada errante
sigue dirigiendo al mar.

Con fino ademán insiste
el alumno de Belona:
mi amada, con aire triste,
á la danza se abandona;
sin saber que, por el lente
suprimida la distancia,
me sofoco en el ambiente
de la iluminada estancia

Pienso que con la sorpresa
me debí de estremecer,
y algo adiviné la inglesa
con su instinto de mujer.

Sentí el escozor maligno
de una herida de alacrán;
pero quise hacerme digno

de la patria de don Juan,
y mientras pasando iba
el castillo, la hondonada,
la sublime perspectiva
de la costa acantilada;
las playas cuyas arenas
suave ondulación describen,
como pechos de sirenas
que el beso del mar reciben;
mientras de la agreste falda
llegaba el olor de pino,
y en su gruta de esmeralda
entraba el cuervo marino;
sobre el movedizo puente
dando el brazo á aquella *miss*,
le expliqué profusamente
las bellezas del país.
Como cimborrio morisco,
sobre el líquido cristal
asomaba el rojo disco
de una luna de coral.

Después, la costa mirando
disiparse en lontananza,
tomamos té, platicando
en íntima confianza.

Yo decía:—Cierta idea,
cierta duda me contrista:
¿conviene que el hombre vea
lo que no vé á simple vista?

¿Conviene luchar sin calma
para desgarrar el velo
de los abismos del alma,
de los abismos del cielo?

Sin disecarlas, gocemos,
el aroma de las rosas,
pues jamás penetraremos
el misterio de las cosas.

Se nos entran por los ojos
amargas desilusiones,
merced á los anteojos
y otras sabias invenciones.

Yo no sé, á fe de español,
para qué saber es bueno
que tiene manchas el sol,
que en el corazón hay cieno.—

La extranjera respondía
con encantador gracejo:
—¿Esa extraña teoría
la inspiró mi catalejo?

Y una sonrisa de hada
animó sus labios rojos,
y se puso colorada
hasta el blanco de los ojos,
al decirle:—Sí, por Dios,
tenéis algo de adivina;
el mal recibí de vos,
mas también la medicina.—

Los más fúlgidos luceros
en el agua silenciosa
trazan pálidos regueros
como una red luminosa.

Salta, brilla y se zambulle
solazándose el delfín,
que en el ocio eterno bulle
de un monotonó fesín.

Y parece que murmura
la ondina de voz suave
en la hervorosa blancura
de la estela de la nave.

Al asomar vagamente
la luz que el alba corona
vimos dibujarse enfrente
la costa de Barcelona.

JUAN ALCOVER

¡¡Hay dinero!!

(MONÓLOGO)

«¿Hay dinero?... ¿Qué ha de haber? No, señor: ni lo hay ni lo ha habido nunca. Si lo hubiese, alguna vez lo habría yo tenido; pues si por mi fortuna ó por mi desgracia (que sobre esto aún no he fijado mi opinión), no pertenezco á la familia de aquel personaje famoso que decía elevando su alma á Dios: «No te pido, Señor, que me des dinero, sino que me pongas cerca de donde lo haya», aunque no pertenezco á esa familia, vuelvo á decir, soy laborioso, activo, no soy estúpido, ¿qué he de ser? sé algo de letras, no mucho, pero bastante más que otros tenidos por sabios, y soy, por añadidura, hombre de bien á carta cabal—aunque me esté mal el decirlo—que no sé por qué ha de estar me mal, ya que la modestia, en concepto de Schopenhauer, es una virtud inventada por los bribones y para los necios. No respondo de que Schopenhauer lo diga así precisamente; pero de que dice una cosa muy parecida, estoy seguro. Y cuando Schopenhauer lo dice, él sabrá por qué; pues sabe perfectamente lo que se dice y dónde le aprieta... la modestia.

Pero *revenons à nos moutons*, esto es, vuelvo á lo del dinero, y repito que no lo hay, aunque otra cosa digan algunos chuscos desde las planas de anuncios de periódicos muy acreditados.

Aquí están uno, dos, tres, veinte diarios: *La Correspondencia, El Imparcial, El Liberal, El Globo, el Herald, La Época*, etc..., muchos; dejo el uno, tomo el otro, torno al primero, retorno al segundo, y se me hace un agua la boca pasando la vista por la plana de anuncios.

DINERO... Ese vocablo mágico aparece estereotipado en gruesos caracteres; hacia él acude mi vista, como acude un fraile glotón al toque de campana del refectorio. Pero á continuación de la palabra DINERO, muy visible y muy aparatosa, hay varias líneas de letra diminuta que llevan á mi espíritu el desencanto: «sin retención á militares y empleados...» Así dice; y como yo no soy ni he sido empleado nunca, ni creo que seré militar en mi vida; dicho se está que ese dinero no es para mí... También dice que hay para *pasivos*; yo sí soy pasivo, en el concepto gramatical de persona que padece angustias sin cuento; pero se me figura que no deben de ser esos los pasivos de que ahí se habla.

Dinero directo, dice en otro lugar de la misma plana; aunque fuese indirecto, lo tomaría yo; pero el caso es que dice además *á militares*, y, por las razones antedichas, no reza eso conmigo.

Otro anuncio:

Dinero... veamos lo que sigue: sobre coches, sueldos, muebles... ¿para qué seguir? Yo no tengo coches ¡bueno estoy yo para tener coches!; no cobro sueldo, ni sé lo que viene á ser eso; y en cuanto á muebles, sólo poseo un baúl mundo que compré, hace ya muchos años, por cinco pesetas, una vez que estuve en fondos.

Pues aquí hay una ganga:

Se facilita dinero; eso, eso celebraría yo muy de veras, que se me facilitase dinero; pero... ¡sí, sí, buenas facilidades te dé Dios! ese dinero se facilita sobre *fincas*...; de suerte que debo empezar por adquirir fincas, y si yo tuviese fincas no necesitaría que me facilitasen dinero.

Pues aún es mejor esto:

SE DA DINERO. Venga... Sí, señor, se da, por buenas hipotecas.

¿Y qué puedo yo hipotecar? Mi actividad, mi inteligencia, mi trabajo, mi aptitud para esta ó aquella industria, mi honradez acrisolada... ¡ta, ta, ta!.. nada de eso es cotizabile; para nada de eso *hay dinero, ni se facilita, ni se da*.

¡Industrial! ¡Actividad! ¡Trabajo! ¡Honradez!.. Todo eso no vale tres pesetas... Aquí de lo que se trata es de sacar á los capitales rentas pingües con muy poco trabajo, y si puede ser sin ninguno, mejor que mejor. Y esto ¿qué significa? Pues eso que he dicho, que no hay dinero, que el que más tiene es dueño de una miseria... Sí, señor; una miseria, que dedicada á una industria, á la explotación de una fábrica, al planteamiento de una mejora, no produciría ni lo absolutamente preciso para satisfacer las exigencias del insaciable fisco; pero que dedicada al negocio del préstamo se duplica y aun se centuplica sin molestias y con rapidez suma.

Si hubiese dinero...—vamos que no lo hay—lo que se llama dinero, emplearíanlo los dinerosos en acometer empresas grandes, el capitalista buscaría al industrial, el rico solicitaría al trabajador, me solicitaría á mi, que nunca he sido solicitado para nada; á ese gran capital bastaría, para contentar á su dueño, un módico interés, que representaría muchos millones... Pero ¿quiere usted decirme para qué sirve un capital de algunos miles de pesetas—á cualquier cosa llaman capital—si el capitalista no le saca un interés de 30 por 100 al año?

Pues esa es la madre del cordero. España es el país de los pobres, y por eso es el país de los prestamistas. Pasan constantemente por ahí, de unas manos á otras, algunos centenares de ochavos morunos y unas cuantas docenas de papelitos que emite el Banco, otro prestamista, y que, cuando menos se piense, serán papeles mojados.

Los más pobres hacen el papel de mendigos y molestan al transeunte, solicitando con fastidiosa tenacidad una limosna que para ellos necesitarían los transeuntes; los otros pobres se hacen prestamistas y procuran atraer hacia ellos las pocas pesetas que andan en circulación, y para conseguirlo llenan con reclamos la cuarta plana de los periódicos.

Los primeros explotan con la mano tendida y la voz plañidera, una virtud, la caridad; los otros aprovechan por medio de anuncios pomposos y ofrecimientos *cimbelinos* (1), un vicio: la tontería.

(1) Con perdón de la Academia.

Es muy probable que el prestamista de hoy sea mañana mendigo, y tengo por seguro que los mendigos de ahora sean los prestamistas de nuestros hijos.

Nada, nada; en unos y en otros se revelan los mismos síntomas: la pobreza, la inopia, la miseria.

Y todavía se atreven á publicar anuncios como éste.

HAY DINERO

¡Mentira!... Desde hoy hago propósito de no leer ningún periódico... mientras no tenga dinero para comprarlo; y de todos modos, prometo no volver á leer la plana de anuncios.»

(Arroja al suelo los periódicos, y se va por el foro, ó por otra parte).

FIN DEL MONÓLOGO

El copista,
A. SÁNCHEZ PÉREZ

De la tierra

¡Miradlos! Se van juntos cogidos del *bracete*, la chica es muy hermosa y el chico es muy *barbián*, allá, en el merendero mejor que hay en las Ventas bailando á lo *flamenco* la tarde pasarán.

Los dos son buenos chicos: Joaquín es carpintero y Rosa es la modista mejor de su taller; el chico gana treinta pesetas semanales, la chica gana doce, matándose á coser.

Trabajan afanosos durante la semana pensando que el domingo se pueden divertir, gastándose en las Ventas *un duro ó dos ó cuatro*, como hacen las personas que saben distinguir.

¡Dejad que la dichosa pareja madrileña disfrute alegremente de su feliz pasión, bailándose *schotisses* y *polkas* y *habaneras* al són del organillo que alegra el corazón.

¡Oh juventud dichosa—que libre de pesares tranquilamente esperas—risueño porvenir, en esa edad querida de nuestro amor primero no hay nada que perturbe la gloria de vivir.

La chica luce hermosos claveles en el pelo y el popular y *airoso* pañuelo de crespón, y lleva unas botitas tan monas que parecen compradas para alguna muñeca de cartón.

Mostrando va orgullosa su artístico peinado que atrae los corazones en la amorosa lid, que no hay en toda España peinados tan bonitos como los que se ponen las hijas de Madrid.

Mirad á los muchachos, ya bajan del tranvía, ¡qué alegre el merendero! ¡del organillo al són se cruzan las parejas y reina la alegría y baila todo el mundo lo mismo que un peón!

Bailemos ese *schotiss* que toca el organillo y es del insigne *Chueca*, del maestro popular que ha escrito más *schotisses*, más *polkas* y *habaneras* que estrellas tiene el cielo y arenas tiene el mar.

¡Anímate, chiquilla, y baila con salero, que tú eres en el baile lo bueno que se ve.

¿Qué es eso?

—Usted dispense.

—No es nada, un *cabayero*, que baila á lo *finolis* y me ha pisado un *pie*.

—Mira aquel señorito.

—¿Quién es?

—Un estudiante con una cigarrera marcándose el *compás*... —¿Y aquéllos?

—Unos *sorchis* que meten mucho ruido con unas *señoritas* bastante *desahogás*....

Pues ese *cabayero* que va dando *saltitos* con una *chula*, debe de estar muy *sofocao*, por que á pesar del mucho calor que hace esta tarde se baila á lo *flamenco* de un modo *descarao*.

—Chiquilla, ciertas cosas no deben permitirse porque si se permiten el baile es un *burdel*...

—Más vale que te *calles* y que no digas nada, ¡Rediós! si vas bailando lo mismo que baila él.

Y sigue el organillo lanzando alegres notas y aumentan las parejas y el baile es general, y forman el conjunto horteras y estudiantes y alegres modistillas con faldas de percal.

Cuando al caer la tarde desfilan las parejas y asaltan el tranvía con loca confusión, Joaquín y Rosa juntos, cogidos del *bracete*, contentos y dichosos con su feliz pasión, se van los dos pensando que el próximo domingo juntitos á las Ventas del brazo volverán; y, allá, en los merenderos al són del organillo bailando á lo *flamenco* la tarde pasarán.

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES



PARÍS

Encolados.

El doctor Joris-Abraham-W. Snowdrop, de Pigtown (Estados Unidos), había llegado á los cincuenta años sin que los consejos de sus parientes hubiesen influido en él para decidirse á tomar estado.

El año anterior, pocos días antes de Navidad, dedicó el doctor á comprar los regalos consabidos para los niños de sus parientes; entró en el gran almacén del 37.º Square (*Objetos artísticos*) y sintió por primera vez en su vida que el corazón se le emocionaba en presencia de la linda joven encargada de la sección de juguetes.

Al pagar, preguntó en la caja por el nombre de la dependiente.

—Miss Berta—le contestaron.

Consultó en seguida á ésta si tendría inconveniente en ser su esposa.

Miss Berta contestóle que se hallaba propicia á ello (*of course*).



Quince días después de esta entrevista tan lacónica como expresiva, la encantadora Miss Berta pasó á ser Mistress Snowdrop.

A pesar de sus cincuenta años, el doctor era un marido presentable; sus cabellos de plata encuadraban una fisonomía simpática, afeitada completamente con la mayor pulcritud.

Rodeó á su mujer de los más exquisitos cuidados y comenzó, el mismo día de la boda, por decirle muy seriamente:

—Berta, si alguna vez me engañas, procura hacerlo de manera que yo jamás me entere.

Y añadió con la mayor solemnidad:

—Te lo advierto así, para tu absoluta tranquilidad.

El doctor Snowdrop, como muchos médicos americanos, tenía *pensión* en su propia casa,

y por aquel entonces vivía con él un joven que asistía á su consulta, le acompañaba en sus visitas y practicaba con él la carrera.

Este joven apenas tendría veinte años y era hijo de un antiguo amigo del doctor.

La afección de éste por Jorge Arthurson era grandísima, hasta el punto de considerarle como hijo suyo.

Jorge no fué insensible á la belleza de Berta; pero su natural honrado le obligó á acallar en el fondo de su pecho aquel sentimiento, entregándose al estudio con insistencia para olvidar toda idea malsana.

Berta, á su vez, participó de la misma simpatía, acabando por enamorarse de Jorge; pero en su papel de esposa fidelísima quiso aguardar á que éste se decidiera á enamorarla.

Aquella situación no podía durar mucho tiempo, y un día, al fin, Jorge y Berta encontráronse el uno en brazos del otro...

Avergonzado de su debilidad, Jorge juró no reincidir, queriendo así enmendar la falta cometida; pero Berta se había jurado á su vez todo lo contrario.

El joven huía de ella, y ella le asediaba constantemente con cartas como esta:

«... Mi sueño es ser siempre tuya... no separarnos jamás... formar entre los dos un solo ser...»



La carta que contenía estas frases ardientes, cayó en poder del doctor que contentóse con murmurar á guisa de comentario: —Pues la cosa no es muy difícil.



Aquella tarde misma fueron juntos á comer á *White oak Park*, una propiedad del doctor en los alrededores de Pigtown.

A los postres, un sueño invencible se apoderó de los dos amantes.

Ayudado de Jhon, un negro atlético que tenía á su servicio desde la guerra de Secesión, Snowdrop desnudó á los culpables, los colocó en un mismo lecho y completó la anestesia gracias á un carburo de hidrógeno de su invención.

Preparó sus instrumentos quirúrgicos con la misma tranquilidad que le distinguía como operador.

Después, con una seguridad y una ligereza verdaderamente admirables, cortó á Berta el brazo derecho y la pierna derecha.

Por el mismo procedimiento cortó á Jorge la pierna y el brazo izquierdos, y uniendo ambos cuerpos cuidadosamente, comenzó á dar puntos hábilmente.

Terminada la operación, vendó ambos cuerpos con una porción de metros de gasa fenicada.

Ni Jorge ni Berta habían notado lo más mínimo gracias al poderoso narcótico que el doctor les había administrado.

Cuando éste se hubo asegurado del éxito feliz de la operación, introdujo en el estómago de ambos jóvenes caldo y Jerez por medio de la sonda exofágica.

Bajo la acción del narcótico y cuidándolos de esa forma, continuaron sin conocimiento los jóvenes durante quince días.

Al cabo de este tiempo, el doctor aseguróse del éxito de la operación.

Las ligaduras de los hombros y de las caderas se habían cicatrizado completamente.

Entonces Snowdrop lanzó un grito de triunfo y suspendió el narcótico, devolviendo el conocimiento á Berta y á Jorge.

Despertaron al mismo tiempo, creyéndose ambos víctimas de una larga pesadilla.

Pero fué más terrible aún la realidad cuando se dieron cuenta de lo que les ocurría.

El doctor no pudo menos de sonreír gozándose en su obra.

Berta gritaba como una loca y Jorge lloraba...

—No sé de qué os quejáis. No he hecho más que realizar un deseo vuestro.

Y sacando la carta leyó el parrafito de marras:

«... Mi sueño es ser siempre tuya... no separarnos jamás... formar entre los dos un solo ser...»

¡Estos americanos!...

(Ilustraciones de Guillaume).

ALFONSO ALLAIS



PERO SEÑORES, ¿Y LA MORAL? idilio en tres cuadros, por J. BELON



Retazo.

Un marido á su costilla
in fraganti la cogió
 en el momento supremo
 y en la crítica ocasión
 en que un amante atrevido
 la estaba haciendo el amor,
 de un modo tan expresivo
 é insinuante, que cogió
 el tal esposo una tranca
 y velando por su honor,



— 3 —

al galán apasionado
 mal parado le dejó.

Hoy el amante se encuentra
 en el lecho del dolor
 y es un *cardenal* su cuerpo
 y es su sufrimiento atroz
 y cuando alguien le pregunta
 con la mejor intención,
 la enfermedad que padece,
 contesta con débil voz:

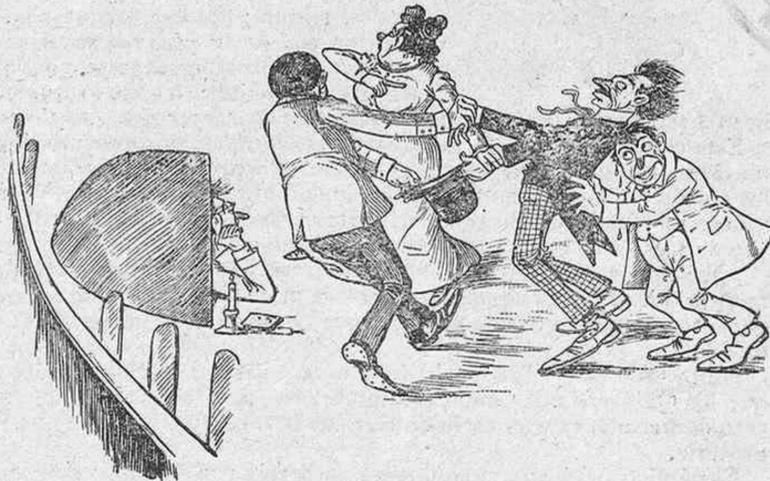
— ¡Es el *trancazol*!... ¡Y resulta
 que tiene mucha razón!...

JOSÉ RODAO

SALUDOS DE TODAS CLASES, por MÉNDEZ ALVAREZ (conclusión).



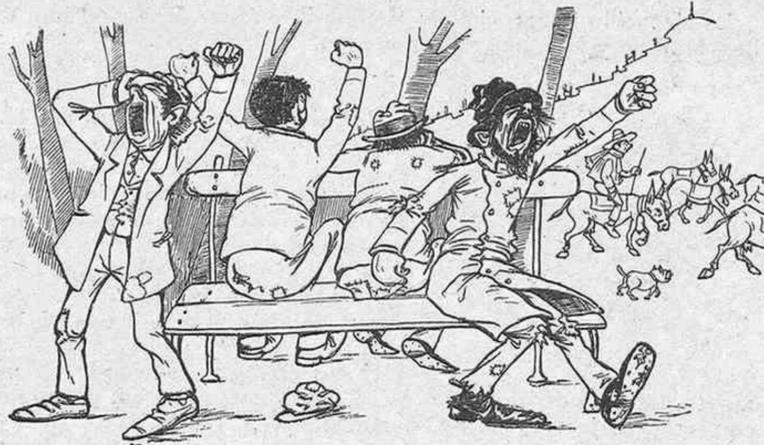
DEL AUTOR DE LA MÚSICA



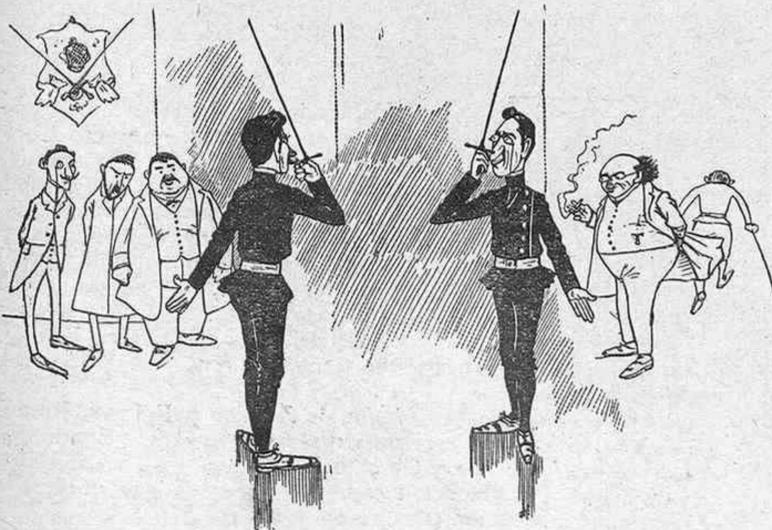
DEL AUTOR DE LA LETRA



Á LOS AFICIONADOS



AL NUEVO DÍA

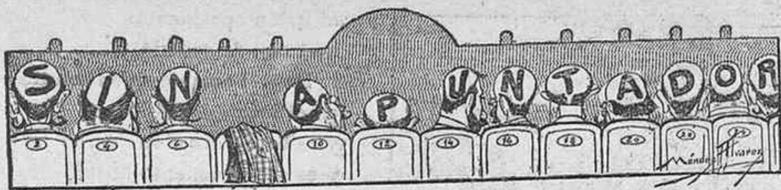


DE ESGRIMA



Y pidiendo mil mercedes
 muy *rendido* y muy galante

saluda á todos us
 este humilde dibujante.



No hay duda que, aparte el mérito indiscutible, han sido los hermanos Quintero autores de mucha suerte: más que ellos vale Joaquín Dicenta y tuvo a la fortuna de soslayo durante algún tiempo; y quien cita a Dicenta no puede dejar en el tintero el nombre de Jacinto Benavente y el de Carlos Arniches, *cada uno con lo suyo*.

Esta impunidad que da el éxito no interrumpido, conduce generalmente a una falta de estímulo basada en la confianza del triunfo; por eso, el autor halagado, en vez de ir *afinando* sucesivamente las producciones, lánzase a devaneos y caprichos literarios, de los cuales

llega a ser víctima una vez, como acaba de acontecer con *Las flores*.

Esta comedia (por mal nombre) es un alarde de despreocupación más bien que un ensayo de simbolismo modernista; no han querido los autores subordinarse a la técnica ineludible de la dramática, y sin asunto ni caracteres, sino con incidentales y tipos han hecho la urdimbre de tres actos como pudieron hacer la de cinco.

¿Qué importa que tal ó cual personaje secundario tenga visos de realidad *observada*, si aquellos que son la médula de la obra no tienen consistencia, ni por lo que hacen, ni por lo que piensan, ni por lo que dicen?...

Sobre todo esto, el lenguaje de la obra, salvo las ingeniosidades a que los Quintero nos tienen acostumbrados, peca siempre ó de exceso de lirismo, rayano en lo cursi, ó de naturalismo lindante con la grosería.

El público fué justo, aunque algo descortés con la obra; pero no por esto crean los hermanos Quintero que sus *Flores* han sido *margaritas echadas*... al respetable.

La ejecución irreprochable: Matilde Rodríguez, Rosario Pino, Vallés, Morano y Mendiguchía, muy bien.



Con el cuadro de *la barricada*, basta sólo para que una obra tenga asegurado el éxito.

En esta clase de producciones y por los derroteros que sigue el teatro por horas, necesitase para triunfar un solo detalle saliente, que bien puede consistir en un *couplet*, un *tipo*, un *traje* más ó menos «alegre» ó una decoración.

Y *Los Timplaos* tiene todo un momento escénico de gran emoción y de absoluta realidad, presentado con arte, con justeza y muy oportunamente.

Claro está que el maestro Eusebio Blasco no ha tratado de otra cosa que de hacer pasar a la vista del público, como por un cinematógrafo, cuadros, escenas, costumbres y tipos de una época reciente y muy significativa en la historia del siglo pasado; por eso los críticos que han tachado a la obra de falta de argumento, se han excedido en su papel, debiendo haberse limitado a elogiar el asunto (lo cual es distinto) que Blasco y Fernández Shaw eligieron para componer el sainete.

Entra por mucho la música de Jerónimo Jiménez: este maestro es de los que difícilmente se equivocarán; su conciencia artística, su modo de servir las situaciones, el estudio que hace de todos y cada uno de los números, así como su dominio absoluto de la técnica, en lo tocante a voces ó instrumentación, le hacen triunfar siempre, al revés de otros maestros que lo fian todo a la inspiración.

Los Timplaos ha sido puesta en escena á estilo de «gran teatro».

Cosa que hace honor á Riquelme, López Silva y el señor...

Berriatúa, dicho sea con la música de los *alemanes* de *La Diva*. En la interpretación muy bien todos. ¿Para qué citar nombres?



Juanito era un niño muy aplicado...

Con esta frase, poco más ó menos, han empezado todos los críticos musicales el relato del argumento de la obra que se estrenó el miércoles. Es un cuento de niños hecho ópera, lo cual que me parece fuera de lugar elegir semejante asunto para desarrollar páginas musicales de la elevación que el género requiere.

Aceptó el público la obra con una benevolencia grandísima; creyó que aquello era un recreo y no se emocionó ni un solo instante.

Desde luego la música es delicadísima y tiene la amplitud de una ópera; pero faltan en ella esos momentos culminantes que subyugan al público.

No hay que culpar al compositor: la idea de la ópera es tan débil que no cabía la nota vibrante del genio.

He creído siempre que el poema musical (por algo se le llamaba *poema*) debía basarse en grandes situaciones dramáticas ó en fantasías espléndidas; nunca en detalles de la vida real ó en insignificancias pueriles.

Educado el gusto de nuestro público en la gran ópera y aficionándose ya al estilo wagneriano, no es *Juanito y Margarita*, lo que había de emocionarle.

Y así ocurrió.

Todos cuantos oímos la ópera salimos diciendo: *¡Juan y Manuela!* Queda, sin embargo, un elogio que hacer: el que merece Luis Paris.

En su afán de dar al público español todo aquello que constituye no sólo novedad sino éxito por esos mundos de Dios, puso la ópera con una gran conciencia artística que le disculpa, en parte, de la mala elección.

De los artistas...

Todos muy bien, aunque en sus primeros años.

Y ¡felices Pascuas!

Los repartidores de periódicos usarán para pedir aguinaldos un cromo de *¡Juanito y Margarita!*



La voz general es que el doce, es decir, dentro de seis días, se inaugura el teatro de los sueños y las ilusiones de Berriatúa.

Quiere éste celebrar su fiesta onomástica (Santa Lucía es el 13) dándose el gusto de abrir al público el que ha de ser en lo sucesivo templo de la ópera española.

Para esa noche está vendido todo el teatro y veremos al eminente Chapi, alma del negocio, dirigir su ópera *Circe* que ya está ensayada con todas las de la ley.

Noche memorable ha de ser esta y para entonces reservamos elogios y alabanzas á que todo el mundo

ha de hacerse acreedor seguramente.

Chi vivra verrà.



Por fin, de un día á otro saldrá este teatro de la apatía en que yace respecto á estrenos de obras.

Hasta aquí el Padre Benito venía haciendo juegos malabares con el repertorio que le dió el resultado apetecible; verbi gratia *Los Presupuestos de Villapiedra*, con la cual revista se llena el teatro y en la cual obra canta Patricio León los couplets del *Cisco* con mucha gracia.

Reforzada la compañía que éste dirige con el popular Ontiveros y con Leonor de Diego y Lolita Plá, marcha todo como sobre rieles y

es llegada la ocasión de estrenar *Enseñanza libre*, para cuya obra la empresa lleva ya gastadas más de cuatro mil pesetas. (Lo sé de buena tinta).

El Padre Benito no quiere ser menos que Berriatúa y trata justificar este año su ascenso de jefe de claqué único é indiscutible que fué, á empresario maravilloso que es y será disponiendo, como dispone, de *mimbres* para ello.

Y no va más.



Hablando con sinceridad, hay que decir que en el actual momento histórico, es este teatro el que marcha más desembarazadamente, cumpliendo todos los fines que la empresa se propuso.

Ha sido el que más estrenos ha ofrecido, y todos ellos con éxito, llegando á tener cartel propio, lo cual no acontece á los demás coliseos.

Además, tiene en cartera infinidad de obras, todas de esperanzas, si se tiene en cuenta la valía de los autores que las firman.

En breve se estrenará *Chispita*, de Jackson y Francos Rodríguez, y á esta seguirán otras escritas expresamente para el Cómico, donde la Loreto es *alma-mater* y Chicote *alma-pater*.

Si la primera es una actriz cómica de personalidad muy saliente, el segundo es un verdadero director artístico.

Dicho sea con permiso de *Caramanchel*.

ROCAMBOLE

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. R.—Más fácil le hubiera sido á usted conseguir una limosna del legado Lemaur. Por lo demás, si esa señorita quiere un bombo en verso que me lo pida á mí y se lo haré mejor. ¡Ah! Y me da en la nariz que el romance no es de usted.

M. DE P. S.—No necesito apuntadores; en cambio usted necesita un maestro de retórica y poética.

EL AGUA DE COLONIA de Orive se vende en las Farmacias y Perfumerías en frascos de 3 á 26 rs. Por litros con envase, 8,50 pesetas, 2 litros; 4 litros, 16 pesetas, á domicilio pidiéndola á su autor: Bilbao.

V. I. DEL P.—Valladolid.—Pobre porfiado... Esta vez por lo menos voy á animarle á usted. En lugar de que me envíe otra composición, dedíquese á arreglar la que me manda y limándola poco á poco conseguirá usted que se la publique. ¿Ve usted cómo no le tengo rabia? ¡Animo, y á corregir ripios!

PERICO EL DE LOS PALOTES.—Le doy á usted por muerto y publico el epitafio que V. me envía para su propia tumba:

**Aquí yace cierto vate
que murió sin gloria alguna;
era su lira la cuna;
le inspiraba el chocolate.*

¡Ni eso! Si hubiera usted tenido la inspiración de Matías López ó de «La Colonial», sería usted millonario por lo menos.

J. Ch.—Muy incorrecta, y no pida usted á Dios la muerte por tan poca cosa.

LUCINASONAR.—No hay bueno más que los dos versos últimos, y en un soneto lo que se puede tolerar es que haya dos medianos y doce buenos.

En la consulta de enfermedades de garganta, nariz y oídos, S. Bernardo, 18, dup.^o el especialista D. Alfredo Gallego, cura con facilidad extraordinaria, debido á su acertado tratamiento y práctica de 29 años en la especialidad, la sordera, tisis laríngea, ozena (fetidez de aliento) y tumores de oídos, garganta y nariz.

A. S. C.—No podemos publicar fe de erratas; además usted se tiene la culpa por hacer aguda la palabra *bésame*, que es esdrújula aquí y en toda la América latina.

F. DE U Y M.—Querido compañero: me parece que esas cuartetas se las ha encontrado usted en alguna parte....

A. T. S.—Amigo mío y paisano: no me ha entendido usted. Le he complacido como habrá observado, y en pago de ello se me pone usted más triste en este *envío*, y me incluye cosas ya publicadas. ¡Por Dios! Eso es abusar del *paisanaje*. ¡Ah! ¿Es hermano de usted el que me manda desde esa un romance muy flojito?....

SI TODAS LAS ENFERMEDADES se pudieran evitar como las de la boca se eternizaría la humanidad. El *Licor del Polo* es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado.

A. M. R.—Me vuelve usted loco con esa letra. Y luego ¿para qué? Para tan poca sustancia!

E. DE T. A.—Santander.—Ya sabía yo que aquello tan largo, tenía que acabar de una *pedrada*. Lo triste es que me la he llevado, por haber tenido el atrevimiento de leerlo todo.

ABURRIDO EL MÉDICO de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el *Balsamo de Orive* y entonces triunfa, se acredita y es bendecido. Farmacias.

J. C.—Ya sabe usted mejor que nadie, que para esas cosas es el único Taboada.

J. L.—Madrid.—Aquí «se prohíbe hacer aguas».

J. C.—Madrid.—Por mucho que usted lo disfrace, resulta de mal gusto.

M. P.—Cartagena.—No tengo noticias del *Diálogo* á que se refiere. Tal vez lo recibiera; pero en este cúmulo de papeles, ¡vaya usted á saber dónde está! Envíeme una copia y si vale, desde luego le complaceré, aunque en esas cosas de *chulos*, hay que tentarse la ropa para acertar.

J. M. C.—Madrid.—Tiene usted condiciones para hacerse un buen dibujante, á juzgar por la muestra; pero no se inspire en los que «ya pasaron».

RADAMÉS.—No puedo entusiasmarle con ninguna de las dos composiciones, y....

ADVERTENCIA

No queriendo aparecer como despota feroz, procuré favorecer á la juventud precoz;

y fué mi debilidad publicar algunas cosas de extremada seriedad y un poquito lacrimosas.

Por este venial pecado del que estoy arrepentido, me encuentro tan agobiado y estoy tan comprometido;

que juro á ustedes, doblada la rodilla humildemente, no admitirles nunca nada que haga llorar á la gente.

Este ha de ser mi cartel escrito en cinco cuartetas! (Aquí al que se hace de miel se lo comen los poetas!)

NUESTRO CERTAMEN

Rasgos de ingenio.

El autor del chiste premiado en nuestro número anterior con un décimo del billete número 22.075 es

DON FRANCISCO J. RIPOLL

vecino de Valencia, el cual nos ha escrito diciendo que renuncia al expresado décimo en vista de que no ha salido premiado.

Nosotros sentimos esto tanto como el que más, porque fbamos *complicados* en la suerte, que por un *punto* no ha querido favorecernos, Paciencia, y á otra, que dijo el otro.

Para el mes actual ofrecemos á los *chistosos* participación en los

20.000.000

del próximo sorteo de Navidad, dándoles dos premios cada semana, hasta la fecha del sorteo.

En la próxima daremos á conocer el número del billete adquirido, que seguramente ha de tocar. ¡Vaya si toca!

Dichos premios los distribuiremos en la forma siguiente: Una participación de **tres pesetas** al autor del chiste que publique-mos sin firma en primer lugar.

Una participación de **dos pesetas** al autor del chiste publicado también sin firma, en segundo lugar, dando á conocer después sus nombres respectivos como lo hemos hecho hasta ahora.

En esta semana pueden desde luego considerarse premiados, y reclamar sus correspondientes participaciones, los autores de los primeros trabajos insertos á continuación. Los de los demás habrán de contentarse con *l'honore della publisita*.

Ante el escaparate de Ansorena:

EL.—Fíjate en esos pendientes.

ELLA.—Soy toda orejas.

—Oye, Curro; ¿has visto leones alguna vez?

—¡Ya lo creo! Yo he estado acariciando un cuarto de hora las melenas de uno así.

Pasa un perro hidrófobo y ambos echan á correr.

—Pero, oye, Curro; ¿por qué huyes de un perro tú que has acariciado á un león?

—¡Por que no está disecado como aquél!

Entre amigas.

—¿Conque te has casado? Y... ¿qué tal tu marido?

—Excelente, chica; me ha resultado un esposo modelo; ¿y el tuyo?

—Pues, como el mío es pintor, el modelo he tenido que serlo yo.

Julio de Hoyos.

Entre cazadores andaluces:

—Pues, misté, compare: yo, pieza que mato, pieza que apunto.

—Hombre, la matará usted después de apuntarla.

—No, señó; la mato y aluego, con este lápiz, la apunto en mi cartera.

A. Serra Cubells.

—Si Francos Rodríguez deja la dirección de *El Globo*, ¿quién crees que le sustituirá?

—¡Santos Dumont!

J. Sierra de Luna.

El barón de X, promueve en la calle un fuerte escándalo, por lo cual es conducido á la delegación.

El delegado, al oír su nombre exclama sorprendido:

—Pero... ¡señor barón! ¿Cómo han traído á V. E. aquí?

—Pues... ¡borracho perdido!

Gedeón entró en un establecimiento y dice:

—¿Me hace usted el favor de un catálogo gratis?

El mozo se lo entrega.

—¿Qué le debo? Preguntá Gedeón.

E. de Estéfani.

LAS REUNIONES CURSIS, por ARVERAS



¡Olas que al llegar amorosas besando mis pies!...

De una novela por entregas:
«La caravana, compuesta toda de esclavos y traficantes, cruzaba impávida el Sahara.

Los rayos del ardiente sol azotaban los cansados cuerpos.
De repente, y obedeciendo á una enérgica voz de mando, todos se detuvieron, disponiéndose á acampar á la sombra de un frondoso sauce.

Enrique Povedano.

Verificábase una corrida de toros organizada por el gremio de cerrajeros. El primer espada, intentó varias veces arrancar al bicho la divisa, y al ver que no lo conseguía, le gritó un compañero suyo:

—¡No te empees, que está remachá por dentro!

Entre cesantes:

—¡Hola, Vicentel! ¿Con qué has conseguido aquella representación que deseabas de salchichones de Vich?

—Sí, pero no puedo trabajar.
—¿Y eso?
—Por que me he comido el muestrario.

Eduardo Vidal Puchals.

—Oye meño, ¿qué quí senificar eso de «Fumisteria»?
—Pues ello mesmo lo está iciendo. ¡En donde se entra á fumar!

A una señorita se le cae un pañuelo en la calle, á tiempo que pasa un militar, quien cogiéndolo, exclama al ver bordada una U:

—¡Ah, señorita, ya sé como se llama usted!
—¿Cómo?
—¡Ursula!
—No señor, que es Ufrasia.

Leopoldo Shaw.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Sols id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—3 Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

—3 Un año, 15 pesetas. —

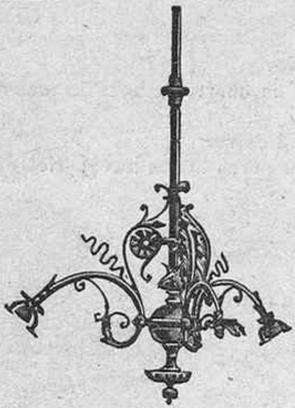
VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 l/nea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas - Colchones de muelles. - Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

2—ARENAL—2

GAL

2—ARENAL—2

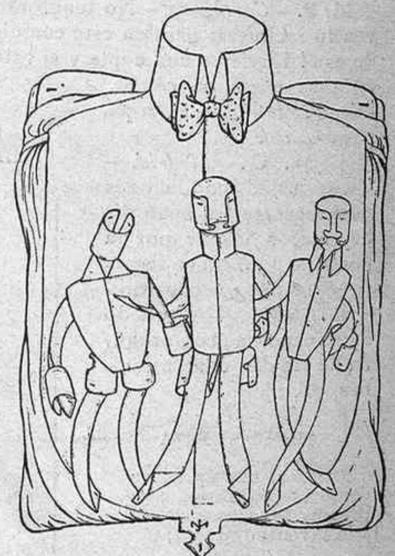
Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes
1,50

Agua de Colonia
1,50

Horquillas rizadoras
Una peseta.

HISTORICO



Cosa probada parece que Adán no gastó camisa... ¿Cómo había de gastarla, si aún MARTINEZ no existía?

2, San Sebastián 2,

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro Barrera.

TRES PECES, 16—MADRID

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.